

Una amiga diferente



AMIGOS
DE LETRAS
PARA VOLAR

Ale Tadeo
Texto

Ale Tadeo y
Matías Romo
Ilustraciones



Una amiga diferente





Miguel Ángel Navarro Navarro
Rector General

Carlos Iván Moreno Arellano
Vicerrector Ejecutivo

José Alfredo Peña Ramos
Secretario General

Sonia Reynaga Obregón
Coordinadora General Académica

Patricia Rosas Chávez
Directora de Letras para Volar



Segunda edición.
Guadalajara, Jalisco. 2018.

D. R. © Universidad de Guadalajara.
Av. Juárez No. 976, Colonia Centro, C.P. 44100,
Guadalajara, Jalisco, México
Teléfono: +52 (33) 3134 2222

Texto: Alejandra Tadeo Gómez
Ilustraciones: Ale Tadeo y Matías Romo

Autorizado para su reproducción gratuita

Prohibida su venta.

ISBN

Hecho en México

Presentación

El reconocimiento de los derechos de las niñas, los niños y adolescentes es una conquista para la paz. La colección Derechos y Justicia del Programa Universitario de Fomento a la Lectura Letras para Volar tiene como propósito difundir de manera lúdica estos derechos para que puedan ser conocidos y ejercidos. Asumimos que el acto de leer durante la infancia y la adolescencia, además de propiciar el gusto por la lectura, es un factor para el desarrollo de la conciencia social. Es por esto que los títulos de esta colección pretenden poner de manifiesto problemáticas que enfrentan cotidianamente los niños y jóvenes para acercar un entendimiento de cómo se construyen mejor las relaciones humanas en una cultura de paz.

Por otra parte, esta colección constituye una doble oportunidad de aprendizaje, debido a que los textos e ilustraciones son desarrollados por estudiantes universitarios quienes enfrentan el desafío de escenificar estos conflictos en relación con un estado ideal del deber ser.

Patricia Rosas Chávez
Directora del Programa de Fomento a la
Lectura Letras para Volar

Prólogo

Mi nombre es Iyari, tengo nueve años y soy mexicana. Me encanta mi cabello largo y negro y mi enorme falda bordada con los brillantes colores de mi lugar de origen. Mi papá es profesor de español y mi mamá es de origen wixárika, por eso en mi casa todos hablamos dos idiomas, excepto Valiente, mi pequeño y ruidoso amigo perro, que solo habla con ladridos.

Vivo en la gran ciudad desde que tengo siete años, en una casa pequeña y agradable. Antes vivía en Tepec, el pueblo donde nací, un lugar tranquilo con poquitas casas que tuvimos que dejar por el trabajo de papá. Al principio odiaba estar aquí por el ruido, los autos y la gente que te ve muy raro, pero hay cosas bonitas que Tepec no tiene, como museos y parques con juegos.

I

Fue en la gran ciudad donde conocí a mis amigos, cuando iba en las mañanas a la escuela. ¡Me gusta mucho la escuela! Ya que siempre puedo conocer a alguien nuevo.



Como el otro día que llegó una niña de un país que está del otro lado del mundo. Su nombre es Jun Mei y tiene mi edad; su pelo es muy corto y muy negro, sus ojos son pequeñitos y su piel es blanca, blanca, como leche. No va en mi salón pero vive cerca de mi casa.

Cuando fui al parque con mi mejor amigo Santi, unos niños hacían mucho ruido alrededor de Jun Mei: se estaban burlando de ella porque su apariencia es diferente a la mayoría de nosotros.

Entonces recordé que hace dos años, cuando llegué a la Gran Ciudad, los otros niños también se burlaron de mí por mis costumbres wixárikas, así que decidí ayudarla. Santi y yo nos acercamos y le dijimos a los otros niños que la dejaran en paz. Uno de esos chicos era Raziel, el primo mayor de Santi, que nos vio y nos dijo, enojado:

—Quédense con su amiga «ojos rasgados».

—Pues tú quédate con tus amigotes —le contesté.

A Raziel solo le gusta molestar, como si él fuera el que tiene todas las respuestas geniales, pero a mí no me da miedo, como a Santi, aunque sea más grande que nosotros.

Raziel y sus amigos se fueron y Jun Mei, con un español muy chistoso, nos dijo:

—Gracias. No se hubieran molestado.

—¿Te lastimaron? —preguntó Santi.



—Solo se burlaban de mis ojos —dijo ella—. Pero no los tengo cerrados todo el tiempo, es que... —continuó Jun Mei un poco triste— ¡Es que así son! No puedo abrirlos más.



Jun Mei intentó abrir sus ojos con todas sus fuerzas y no pude evitar reírme a carcajadas. Me reí tanto que me dolió la panza. Santi y Jun Mei no estaban riendo, así que me detuve y les dije:

—Perdón, es que te viste muy chistosa intentando abrir tus ojitos —aclaré—. Pero no les hagas caso a esos niños, no tienes que parecer a ellos. Yo creo que te ves muy bonita.

—Gracias —dijo Jun Mei muy apenada— a mí me gusta tu falda colorida.

—¡Gracias! —añadí—: yo soy Iyari y él es mi amigo Santiago. Tú eres Jun Mei, ¿verdad?

—Sí, pero pueden decirme solo Jun.

—¿Quieres jugar con nosotros? —preguntó Santi.

—¡Eso sería genial! —dije muy contenta—. Santi también vive por aquí, así que podemos jugar después de la escuela.

Ella estuvo de acuerdo y empezó a juntarse con nosotros. Jun Mei es una niña muy divertida. He notado que se comporta distinto a otros niños: acomoda todas sus cosas de lo más chiquito a lo más grande; camina como soldado; usa palitos en vez de tenedor cuando come; y saluda a los demás agachando la cabeza. No habla mucho, pero es una buena amiga.

Después de un tiempo, Raziel y sus amigos se empezaron a burlar de nosotros por estar con ella. Eso puso triste a Jun Mei y ese día se fue a su casa sin terminar de jugar.



II



Un día estábamos en el recreo cuando se armó todo un alboroto. Unas niñas habían estado molestando mucho a Jun Mei y ella, que normalmente es muy callada, se enojó tanto que empezaron a pelear. Yo me asusté mucho, pero resulta que Jun Mei es muy ágil y con movimientos como de *ninja*, se defendió de la otra niña,

que es más grande y tiene una cara enojada con la que gruñe a todos. Entonces llegaron los maestros, se metieron entre la multitud que ya se había formado alrededor y se llevaron a la gruñona y a Jun Mei a la dirección, no sin antes regañarnos a todos por pelear.

Después de eso no la he vuelto a ver. Han pasado tres días y me imagino que sus papás la castigaron y no la dejan salir a jugar; pero tampoco la he visto en la escuela.

Me gustaría volver a verla, por lo que hice un plan. En cuanto vea a Santi en el parque, le diré que me acompañe.

—Hola, Iyari, ¿vamos a jugar con Valiente hoy? —me preguntó Santi cuando llegó y vio que mi perrito venía conmigo.

—Oyeee, amigo —le dije, entusiasmada—, ¡qué bueno que llegaste! ¿Ya te he dicho que eres el mejor de los amigos del mundooo?

—¿Qué traes? —preguntó Santi e hizo una mueca—. ¿Por qué hablas así, como cantando?

—Santi —le dije en secreto—, tenemos que ir a ver a Jun Mei a su casa.

—¡¿Queeeé?! —contestó un poco asustado—, pero no podemos ir más allá del parque. Si nos ven cruzar la calle sin permiso nos van a regañar.

—Para eso traje a Valiente, él nos va a cuidar. Además no está lejos de aquí, solo hay que cruzar dos calles. La he visto entrando a su casa, así que no te preocupes.

Santi no se veía muy convencido, pero insistí en que Valiente iría con nosotros y aceptó.

—Está bien —dijo Santi—, con Valiente a nuestro lado, nada malo puede pasar.

Nos fijamos en que nadie que nos pudiera regañar nos viera y cruzamos la calle con cuidado. Después fue rápido llegar a casa de Jun Mei. Es azul y tiene una pequeña cochera. Tocamos y Valiente ladró para que nos escucharan. Entonces se abrió la puerta y conocimos a la mamá de Jun Mei. Es una señora muy elegante, como una Jun Mei grandota con el cabello amarrado como cebolla.

—¿Qué desean? —dijo la dama—. ¿Están perdidos?

—Hola —dije saludando—, venimos a buscar a Jun Mei, somos sus amigos.

—¿En serio? —La señora nos sonrió y nos invitó a entrar a su casa—. Adelante, en un momento viene Jun Mei.

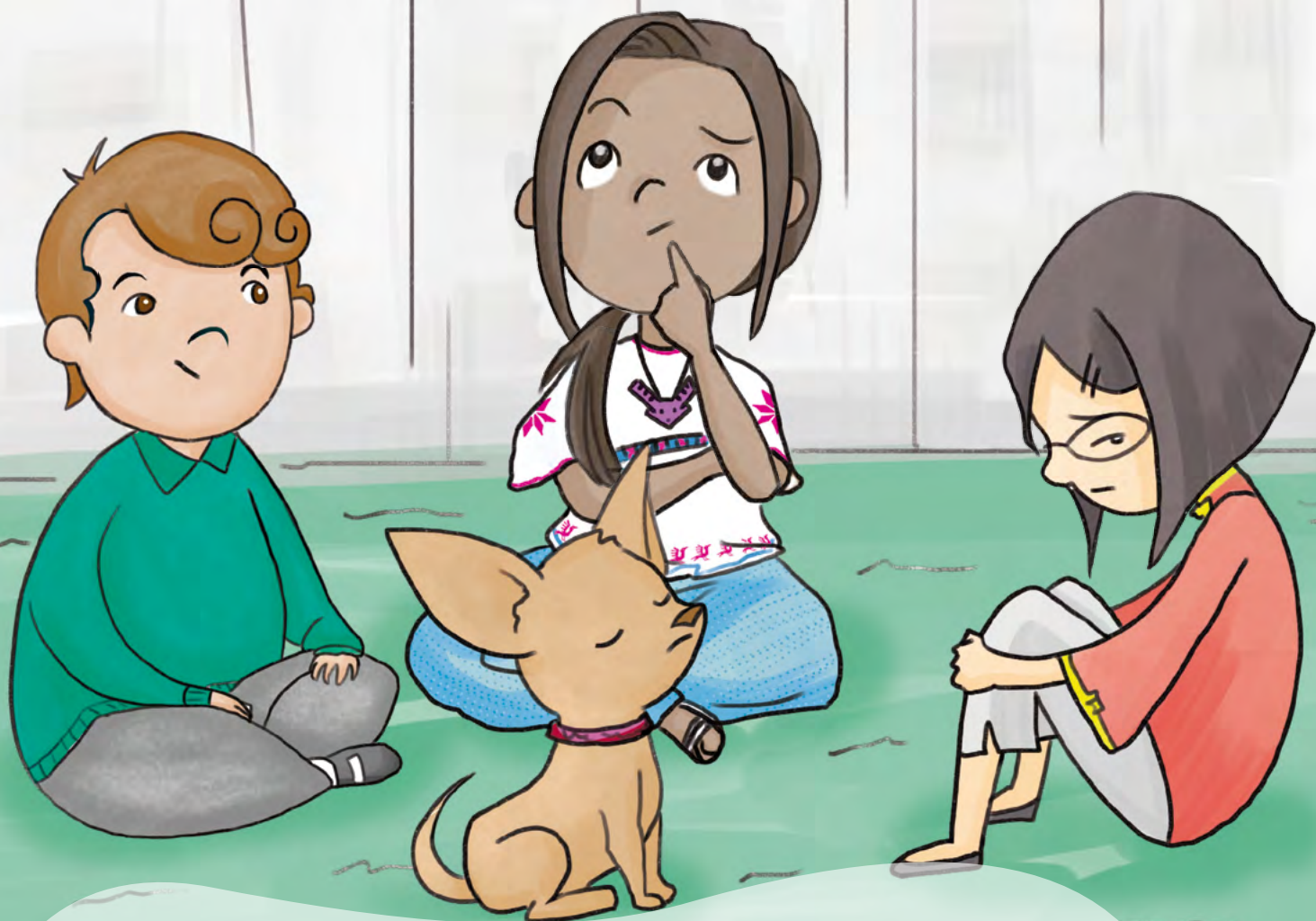
La casa de Jun Mei es muy bonita. Tiene pocas cosas, pero son muy interesantes: sus jarrones, sus cuadros y sus pocos muebles tienen brillos dorados como si fueran de oro, incluso sus cojines en el suelo. Porque... ¡qué raro!, en vez de sillones tiene cojines grandotes que se ven muy esponjosos. Debe ser porque se acaban de mudar y les faltan muebles.

Cuando Jun Mei bajó nos sentamos en su patio. Noté que estaba algo triste.

—¿Qué hacen aquí? —nos preguntó.

—Venimos a verte —le dije—. Es que no has ido al parque ni a la escuela.

—¿Estás castigada? —preguntó Santi.



—No. Es que no quiero ir —nos dijo y se encogió las piernas—. Quiero irme a mi casa. Ya no quiero vivir aquí.

—Pero esta es tu casa —le dijo Santi.

—Mi otra casa —le contestó muy enojada—, en mi país, con mis otros amigos. Allá nadie se burla de mí ni me dice cosas feas.

—Sé cómo te sientes —le dije—, yo también fui la nueva. Me decían india y se burlaban del idioma de mi pueblo.

—¿Y qué hiciste? —me preguntó intrigada.

—Mis papás me enseñaron que debo sentirme orgullosa de quien soy. Así que me ayudaron a difundir nuestras costumbres.

—Suenan muy sencillos —dijo Jun Mei con la cara agachada—, pero es muy difícil.

—También tuve que cambiar —continué—. En la escuela solo hablan español y debo usar un uniforme. Pero con el tiempo los demás niños me conocieron y les caí bien. No a todos, pero nos hicimos compañeros conviviendo.

—Es verdad, Jun —dijo Santi.

—Pero, entonces, ¿qué hago?

Nos quedamos pensando un rato, pero no se nos ocurría nada. En eso llegó la mamá de Jun Mei y nos ofreció unos ricos postres, eran rollitos fritos rellenos. ¡Estaban deliciosísimos! Santi, que es un amante de los dulces, se comió casi todos.

—Vaya, Jun —dijo el glotón de Santi—, no sé cómo puedes estar tan flaquita comiendo esto todos los días, ¿cómo se llama?

—Se llama chun kun o rollo primavera —nos contó Jun—. Como aquí los ingredientes son diferentes, a mi mamá se le ocurrió ponerle queso crema y chocolate. Es una receta de mi país combinada con los ingredientes de aquí.

—Se parecen un poco a los churros —le dije—. Creo que vendremos más seguido.

Y entonces se me ocurrió la solución.

—¡Eso es, Jun Mei! ¡Ya sé lo que necesitas! —grité entusiasmada.

—¿Qué necesito?

—Eres como este postre —le contesté—, de otro país pero que necesita ingredientes de aquí.

Se me quedaron viendo raro, solo Valiente me entendió porque ladró y saltó de felicidad. Se me había ocurrido algo y necesitaría la ayuda de mi mamá, así que le dije a Santi que debíamos irnos de inmediato. Agradecemos los dulces y salimos tan rápido que ni nos despedimos bien, pero cuando abrimos la puerta nos topamos con Raziél en la cochera. Santi se asustó, yo me sorprendí y Valiente gruñó.

—¿Qué están haciendo aquí? —nos preguntó Raziél—, ¿por qué se fueron sin decirle a nadie? ¿Están locos?!

A veces Raziél suena como mi mamá.

—No te enojas —se disculpó Santi y le ofreció uno de los rollitos que se llevó antes de salir—, vinimos a ver a Jun y nos quedamos comiendo.

Raziél lo aceptó como no queriendo y al probarlo no pudo ocultar lo mucho que le gustó. Aun así puso su cara de serio y nos siguió regañando mientras nos acompañaba de vuelta al parque.

—No deben desaparecerse así —renegaba Raziél mientras nos empujaba de regreso—. ¡Es peligroso! ¿Y si alguien se los lleva? ¿Y si se pierden? O peor aún, ¿si los raptan los aliens?! Si algo les pasa me van a culpar a mí y yo no voy a luchar contra los aliens, tienen lázers, ¿saben?

—Ya no nos regañes —le dije— teníamos que ver a Jun.

—Dile eso a tu mamá, pulga —me contestó, llamándome con ese apodo de «pulga» con el que quiere molestarme de más—. ¿De ahí sacaron esos dulces?, ¿ella se los dio? —preguntó Raziél.

—La mamá de Jun los hace —le contó Santi, feliz de recordar el sabor—. ¿Verdad que son deliciosos? ¡Deberíamos ir otro día por más!

—Bueno, esa niña Jun Mei... —contestó Raziél mientras se chupaba los dedos— puede ser una buena aliada después de todo.

Al fin llegamos al parque, donde mi mamá y la de Santi nos esperaban. Entre preocupadas y enojadas, nos regañaron por irnos sin decirles, pero les explicamos lo que había pasado en la escuela y la situación de Jun Mei.

Entonces mi mamá dijo que nos iba a ayudar. Ella dice que todos los niños, niñas y adolescentes tenemos derecho a la no discriminación y a la no violencia. Esto quiere decir que nadie debe limitar nuestra libertad o lastimarnos físicamente ni con insultos. Por eso no deben burlarse de nosotros por nuestro origen, ni por tener mucho o poco dinero, o solo por tener diferentes opiniones o preferencias, ya sea que se trate de nosotros o de cualquier miembro de nuestra familia. Así lo determinan las leyes y abarcan tanto a los que nacimos en México como a los que viven aquí, como Jun Mei.

En pocos días mi mamá habló con la de Jun Mei y con su maestro, el señor Larios. Planeamos hacer algo especial para que todos conociéramos las costumbres y tradiciones de los demás: ¡una feria!

III

Muchas otras mamás y papás se unieron al plan y descubrimos que en la escuela hay una gran variedad de personalidades. Hemos wixárikas, budistas, veganos y la familia de Jun Mei, que es del otro lado del mundo.



Fue chistoso porque las otras familias mexicanas se sintieron mal por no compartir algo, pero el maestro Larios nos dijo que todas las personas tenemos algo especial que podemos compartir. Así que en la feria pondríamos puestos de comida, dulces y artesanías; también se ofrecieron a enseñar yoga, malabares e incluso el papá de Santi dijo que nos enseñaría a tocar la batería. Nos preparamos con mucho entusiasmo para el día de la feria, la cual se montaría en la escuela el último viernes del mes.

Cuando todo estuvo listo, niños y niñas se vieron muy interesados en las variedades de alimentos y actividades, pero Jun estaba muuuuy nerviosa. Santi y yo fuimos a ayudarla a repartir sus rollitos dulces, pues no quería acercarse a nadie por temor a que de nuevo se burlaran de ella.

—No te preocupes —le dijo Santi muy entusiasmado—, con tus dulces conquistarás a todos.

—No lo sé —dijo Jun un poco apenada—, nadie viene a mi puesto de postres.

—Para eso venimos —le contesté—, para ayudarte a repartirlos.

—Para ti es tan fácil, Iyari —me dijo—, eres súper buena onda y haces reír a todos. En cambio yo no tengo ese don, y en cuanto empiezo a hablar me ven raro.

En ese momento no supe qué decirle. Me di cuenta de que su personalidad es muy diferente a la mía. Ella es muy lista, divertida y gentil, pero al estar rodeada de tantas personas se puso nerviosa y seria. Quería ayudar a Jun Mei pero no sabía cómo. En eso, el maestro Larios se acercó y nos robó un par de rollitos.

—Vaya —dijo el profe mientras comía el postre—, esto está muy bueno. ¿De verdad los hiciste tú, Jun Mei?

—Sí —le contestó Jun—, la verdad es que es muy fácil.

—Te felicito —continuó el maestro—, eres una niña muy hábil en la cocina.

—Gracias —dijo mi amiga, un poco avergonzada.

—¿No te gusta la feria? —le preguntó el señor Larios a Jun Mei.

—Sí, pero... —contestó Jun y vio de reojo a la niña gruñona con la que había peleado días atrás.

—Oye —la interrumpió el profesor—, no te esfuerces por agradarle a todas las personas. Eso nunca funciona. Mejor esfuérzate por pasarla bien con tus amistades.

Eso hizo sonreír a Jun Mei. Entonces el maestro Larios dijo algo que no vamos a olvidar:

—Disfruta de ser quien eres.

Después se marchó rumbo a otro puesto de alimentos. Jun Mei se quedó viendo la nada, como hipnotizada.

—¿Escuchaste, Jun? —le pregunté—. Creo que lo que dijo el profe es verdad.

Pero Jun no contestaba. De repente su cara cambió y sonrió con valor. Volteó hacia la niña gruñona y caminó hacia ella con paso firme, como si fuera a enfrentar a un dragón espinilludo y supiera que ganaría con el mínimo movimiento de su bandeja de rollitos. Mi amiga se detuvo a su lado. La otra niña estaba platicando con sus compañeras y ni cuenta se dio.

—¡Oye! —le dijo Jun con firmeza— ¿Quieres uno de mis postres?

La otra niña volteó y arrugó su cara, pero parecía más sorprendida que molesta. Sus amigas también estaban con los ojos cuadrados de la impresión.

—¿Me hablas a mí? —le preguntó la chica.

—Sí —le contestó Jun con una sonrisa—. Tienen chocolate y queso crema, al menos que no te guste el chocolate —sugirió mi amiga.

La niña, que siempre tenía la cara arrugada, aceptó los rollitos de Jun Mei y, por primera vez, su cara se volvió amigable. Sin duda le gustaron mucho los postres, y ¡pues claro!, son deliciosos.



—¿De verdad tú los hiciste? —le preguntó la niña.

— Sí, aunque mi mamá me ayudó a freírlos.

Las otras niñas también los probaron y como era de esperarse, les encantaron. Luego todas empezaron a comer de los rollitos y a platicar con Jun.

—¿Ves lo que yo veo? —me preguntó Santi al oído—. Parece que ya son amigas.

—Felicidades, Jun Mei —pensé en voz alta.

La feria continuó con gran éxito. Santi aprendió algunas posiciones de yoga y yo utilicé la batería por primera vez. ¡Es un instrumento fantástico! Jun no tardó en volver con Santi y conmigo, aunque no vino sola, llegó con la niña con la que había peleado. Ahora eran amigas.

—Iyari y Santi, ella es Luci —nos presentó Jun. —Hola, piojos —nos dijo la chica.

—¿Piojos? —preguntó Santi un poco asustado de la enorme niña.

Luci se rió a carcajadas y Jun la siguió. Yo también reí, pero de nervios.

—Es de broma —contestó ella— es que son chiquitos.

—Yo tengo nueve — le dije—, y Santi, ocho. ¿Y tú? —pregunté—. ¿Eres de sexto?

—Así es —dijo como presumiendo—, ya casi me voy a la secundaria.

—¡Jun! —continuó Luci dirigiéndose a mi amiga—, gracias por los postres y por decirme cómo hacerlos —dijo, y se fue de regreso con su grupo de amigas grandes.

Santi y yo estábamos fríos. La niña gruñona era simpática y Jun logró hacerla su amiga en un dos por tres.

—¡Lo sabía! —gritó Santi con entusiasmo—. Esos rollitos son mágicos.
—Gracias —nos dijo Jun—. Gracias por ayudarme a hacer esto. Son los mejores amigos del mundo.



Entonces Jun Mei nos abrazó a Santi y a mí. Me sorprendió porque ella es algo seria y no es muy expresiva,

pero me dio gusto verla tan contenta. Nos abrazamos y brincamos de gusto. Después fuimos por más rollitos para repartir entre los compañeros de la escuela. Ahora todo iba de maravilla.



Epílogo

Al día siguiente, Santi, Jun y yo nos reunimos en el parque de la colonia a jugar. Nuestras mamás eran casi tan unidas como nosotros y también se quedaron platicando en las bancas. Esta vez no nos iban a quitar los ojos de encima.

Los tres estábamos contentos, sobre todo Jun. Yo estaba muy feliz con la clase de batería que el papá de Santi nos dio, y espero que me siga enseñando, aprovechando que vivimos cerca. Santi todavía estaba lleno de tanto comer el día anterior, pero también se la había pasado muy bien. Hacía calor, así que nos sentamos en el pasto a tomar agua.

—Qué bueno que se nos ocurrió hacer la feria —dijo Santi—, ahora dejarán de molestar a Jun.

Pero no pasaron ni dos segundos cuando una sombra apareció detrás de Santi y una voz rasposa nos habló con fuerza.

—¡Oigan, ustedes! —gritó Raziél, haciendo saltar a Santi.

—No molestes a Santi —le dije—. ¿Qué quieres?

—Mi tía dijo que su feria fue todo un éxito y que mi tío va a enseñar a esta pulga a tocar la batería.

—¿Pulga? ¿Te refieres a Iyari? —preguntó Jun.

—No le hagas caso a Raziél —le dije a Jun.

—Cálmate —me dijo y me hizo a un lado para pasar entre nosotros—, vengo a ver a tu amiga.

Raziel se sentó junto a Jun.

—¿A mí? —preguntó ella algo nerviosa. —Les digo pulgas, pero solo porque son chiquitos y traviesos —dijo como si nada—. La verdad —agregó viendo a Jun—, vengo a disculparme contigo.

No lo podíamos creer. Incluso Jun Mei se quedó paralizada. Entonces Raziel continuó:

—Mi tía dice que eres de un país lejano muy diferente al nuestro, y que hice mal en burlarme de ti. No debí decirte cosas feas.

Santi y yo nos volteamos a ver. Creímos que era un sueño. Raziel no suele disculparse, y menos con nosotros que somos más chicos que él.

—En fin —continuó—, me di cuenta de que si Santi y tú son amigos, quizá podamos llevarnos bien también.

—Ah... —Jun se quedó sin palabras—, sí, no veo por qué no —le contestó y nos volteó a ver como pidiendo nuestra aprobación.

Santi y yo lo aprobamos. Aunque a Raziel le gusta molestarnos, nos ayuda en algunas ocasiones. Entonces se puso cómodo con nosotros y dejó ver sus verdaderas intenciones.

—Oye, y... —preguntó Raziel a Jun— ¿tienes más rollitos de chocolate?

Jun entonces empezó a reír.

—Sí —le contestó—, traje de los que sobraron ayer.

Ahí, Jun sacó de su mochila una bolsa con rollitos fritos.

—Sabía que te habían gustado —dijo Santi a su primo, mientras se reía de él.

—Di lo que quieras —contestó Raziél mientras agarraba un puño de dulces.



Los cuatro nos reímos. Al final de cuentas, lo que nos unió fue nuestra capacidad de romper prejuicios y dejar atrás las bromas pesadas sin sentido. Eso y un poco de chocolate.

Fin

¿Cómo saber cuándo soy discriminado?

¿Alguna vez te has visto en la misma situación que Jun Mei o Iyari?
¿Has sentido que te excluyen por tu apariencia, opiniones, tu origen o por el lugar donde vives?

La discriminación es una realidad en la vida diaria de miles de niños y niñas, y esto no solo se ve reflejado en burlas o bromas, sino que incluso se les niega el acceso a servicios y cuidados básicos, como educación o atención médica. La discriminación también puede resultar en violencia y explotación, al obligarlos a trabajar contra su voluntad.

Existen muchos tipos de discriminación: de género (por ser hombre o mujer), por discapacidad (física o cognitiva), de etnia o raza, por religión, o por temas tan simples como la forma de vestir o por opinar diferente.

La Ley de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes respalda tus libertades y protege tus derechos.

Recuerda que también tienes el deber de respetar y hacer valer las libertades de los demás, pues el objetivo de las leyes en la comunidad es tener una sana convivencia y las mismas oportunidades de convertirnos en quienes queramos ser.

¿Cómo saber cuándo yo discrimino a alguien?

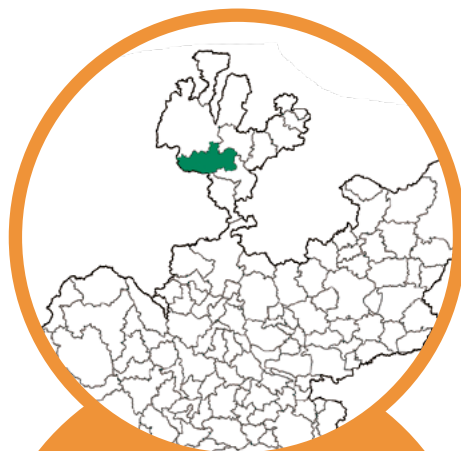
La discriminación surge por una creencia falsa o superficial a la que llamamos prejuicio. Por ejemplo, cuando una persona que viste de un modo extraño se sienta a tu lado en el camión y empiezas a pensar que puede hacerte daño, aunque no esté actuando de manera sospechosa o incluso sea amable, pero tú lo rechazas; esto puede conducir a la discriminación. El que alguien sea diferente a nosotros no es razón para rechazarlo o degradarlo. Recuerda que todos tenemos derecho a expresar nuestras ideas o gustos, y el respeto hacia esas personas o conductas debe ser recíproco.

Tenemos la capacidad de adaptarnos y romper ideas preestablecidas para crear nuevas y mejores versiones del mundo y de nosotros mismos. Todo está en tus manos. ¡Infórmate!

¿Sabías que...?

Tepec es un poblado del municipio de Bolaños, en Jalisco. Se encuentra al oeste del cerro del Águila, a la orilla del río Bolaños. Su nombre viene de «Tepétl», que significa cerro, es decir, «pueblo que tiene buen monte».

El *chun kun* es un bocado oriental conocido como rollito primavera, un enrollado frito de harina de trigo y relleno de vegetales y carne. Lleva este nombre debido a que, en China, se sirve tradicionalmente durante la celebración del año nuevo chino, una fecha mejor conocida como «fiesta de la primavera». La fecha de inicio del año chino se basa en los ciclos lunares, a diferencia de nuestro calendario, determinado por el ciclo solar.



Conoce más

Comisión Estatal de Derechos Humanos del Estado de Jalisco

01 (333) 669 11 01 / 01 800 201 89 91

dhjalisco@gmail.com

Pedro Moreno núm. 1616, Col. Americana, C. P. 44160, Guadalajara, Jal.

www.cedhj.mx

Para interponer una queja por teléfono: 3669 1100

Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes

33 366 81 821

Av. 5 de Febrero núm. 1309, Quinta Velarde,

C. P. 44430 Guadalajara, Jal.

33 303 08 200 ext. 48595

Piso 9, Av. de las Américas núm. 599, Ladrón de Guevara,

C. P. 44600 Guadalajara, Jal.

Mesa de ayuda: dudas e información

gobmx@funcionpublica.gob.mx

Gobierno del Estado de Jalisco

Conapred

01 (33) 3668 1800 ext. 31883, 55800

Palacio de Gobierno, Av. Corona núm. 31, Col. Centro,

C. P. 44100 Guadalajara, Jalisco

www.jalisco.gob.mx

SEP-Secretaría de Educación Jalisco

Reporte de casos de acoso escolar:

01 800 SUMAPAZ (7862 729) y 01800 11ACOSO (22676)

Domicilio: Av. Central núm. 615. Frente al Museo del Trompo Mágico.

Agradecimientos y colaboraciones

En la asesoría jurídica

Axel Francisco Orozco Torres
Dulce María González Gómez
Ernesto Rafael Gutiérrez Guizar
Fernanda Carranza
Saraí Álvarez

En la asesoría literaria

Sensi Romero

Colaboración especial de Comisión Estatad de los Derechos Humanos Jalisco

Alfonso Hernández Barrón (presidente)
Ernesto Castro
Luis Antonio Corona Nakamura
Martín Carrillo Vázquez
Jesús de Loza Paiz
Juana Rodríguez Gutiérrez

Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes

Eduardo Espericueta Espinosa

Agradecemos al equipo de Letras para Volar

Sandra Elizabeth Cobián Pozos
Adriana del Rocío Dueñas Valdez
Edgard Alejandro Flores Ramos
Margarita Franco Gordo
Jerónimo García Caro
Sandra Judith Gómez González
Moisés Hernández Nieto
Jorge Enrique López Campos
Jazmín de Abril Mariscal Mena
Alejandra Tadeo Gómez
Éric Tonatiuh Tello Saldaña

y al equipo de redacción de este proyecto

Connie Juliet García Zepeda
Roberto Reyes Cortés
Alejandra Tadeo Gómez



Una amiga diferente

se editó para publicación digital en abril de 2019 en
Editorial Página Seis, S. A. de C. V.
Teotihuacan 345, Ciudad del Sol, C. P. 45050,
Zapopan, Jalisco, México.
Tels. (33) 3657-3786 y 3657-5045

www.pagina6.com.mx • p6@pagina6.com.mx



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA

CEDHJ
Comisión Estatal
de Derechos Humanos
Jalisco



En **Letras para Volar** queremos
que la niñez y juventud mexicanas
encuentren en la lectura un incentivo
para crecer como personas y ciudadanos
capaces de crear nuevas y mejores
realidades en bien de todos.



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE FOMENTO A LA LECTURA